

## FESTIVAL

## TRES CULTURAS Umeya danza al ritmo de Al-Andalus en el Museo Santa Clara

Los cantos de los Alpes Meridionales se escucharán en la UMU. ▶ 52



## GENTE Borja Thysen demanda a su madre

Ha ido hasta los tribunales para que Tita Cervera le entregue unos cuadros valorados en 7 millones de euros que le había regalado su padre ▶ 54

laopiniondemurcia.cultura@epi.es

# Cultura

 Miércoles  
25 de mayo  
de 2011

## «El silencio puede transmitir muchos mensajes»

► Carles Cortés presenta en Murcia 'Los silencios de María' ► La novela, de misterio y psicología, defiende la importancia de la comunicación

A. P.

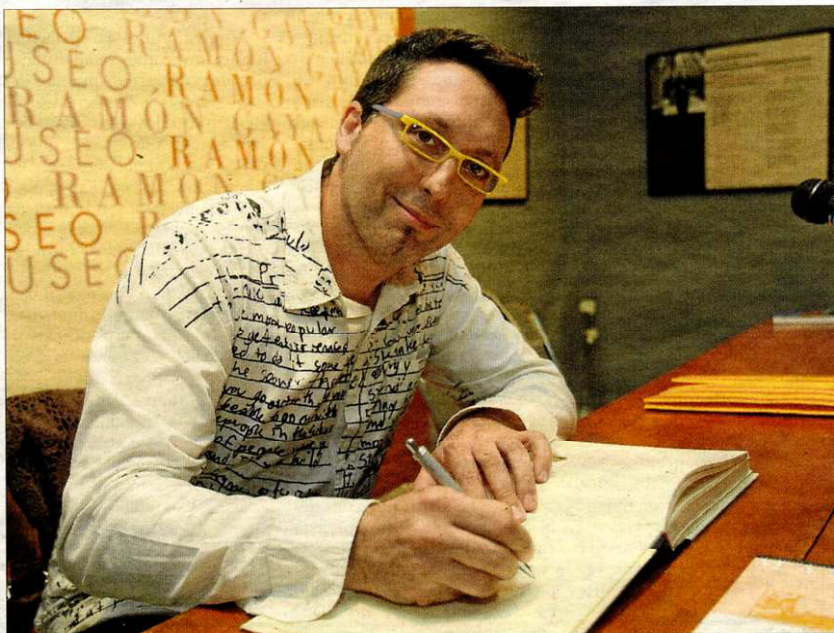
■ Carles Cortés, profesor de literatura catalana contemporánea en la Universidad de Alicante y escritor, presentó ayer en el Museo Ramón Gaya de Murcia su última novela, *Los silencios de María*. «Es una novela psicológica que centra la atención en los personajes e incorpora como elemento innovador el misterio», como explica el propio autor, que avanza que el lector irá descubriendo la auténtica identidad de los personajes a medida que se introduzca en el texto.

La obra parte de un hombre (Héctor) que se encuentra en prisión preventiva acusado de haber asesinado a su mujer (María), por lo que la novela introduce la violencia de género en el argumento, aunque no sólo se basa en ella, se-

gún explicó Cortés. «Es un objetivo de reflexión importante en la historia a pesar de que para mí es más importante el contraste cultural entre Oriente y Occidente, ya que la novela está ambientada en dos espacios: por una parte, el mundo occidental y el ambiente de la prisión y por otra, Dubai, donde vivía la mujer», aclara el autor.

El elemento misterioso lo compone la enigmática visita de Laura, una joven que acude cada miércoles a la prisión con el pretexto de hacer más agradable la estancia del acusado de asesinato. Cortés comenzó a gestar la novela después de una visita efectuada a la prisión de Fontcalent con el fin de examinar el nivel de catalán de algunos internos.

Ésta es la última novela que publica el autor alicantino, ya que co-



Carles Cortés, ayer en el Museo Ramón Gaya de Murcia. ÁGUEDA PÉREZ

menzó su trayectoria literaria con la publicación de varios relatos breves. Su primera novela fue *Veú de dona*, con la que ganó el premio 25 de abril de Benissa. Tres años después publicó *Marta dibuixa ponts*, con la cual obtuvo el premio Ciutat de Sagunt. Después de editarse las terceras ediciones de ambas novelas se publicó en castellano la primera con el título *Los sueños de Eva*. Cortés también es autor de *Directe al gra*, de relatos eróticos.

«*Los silencios de María* es una novela en la que he querido ir más allá de las anteriores. He querido trabajar más en este caso la reflexión del lector, en tanto que lo que quiero es defender la comunicación entre las personas y plantear como muchas veces a través del silencio pueden transmitirse muchos mensajes. Es una novela muy simbólica y en la que el silencio puede oírse en muchas páginas», explica el autor.

La obra se desarrolla entre dos

desiertos: el de Arabia y el del sur de Alicante. «Los paisajes son similares, pero hay un punto en común que es la falta de vida, y sobre todo, el silencio, que se reencuentra en el mundo interior de los personajes», recalca Cortés.

De hecho, el silencio de los personajes y de los desiertos de Arabia y Alicante constituyen ejes fundamentales de la obra de Carles Cortés, ya que considera que con él también pueden expresarse muchas cosas.

## BRILLANTE CLAUSURA Y POCO PÚBLICO

## MÚSICA CRÍTICA

Enrique Bonmati



## Ciclo Grandes Conciertos

 ORQUESTA Y CORO DEL TEATRO REGIO DE TURÍN  
CLAUDIO FENOGLIO, DIRECTOR DE CORO  
GIANANDREA NOSEDA, DIRECTOR

► Obras de: Verdi. Lugar: Auditorio de la Región de Murcia. Fecha: 19 de mayo.

A demás de oberturas o preludios (de *I vespri siciliani*, *Macbeth*, *La traviata*, *Nabucco*) y otros fragmentos orquestales (Otoño, de la Danza

de las cuatro estaciones, de *I vespri siciliani*, Música para ballet, de *Macbeth*), y coros («Che faceste?» y «Patria oppressa», de *Macbeth*, Baile de zingaras y toreros, de *La traviata*, «Si ridesti il leon di Castiglia», de *Ernani*, y «Va pensiero», de *Nabucco*), de óperas de Giuseppe Verdi, el programa incluía el *Te Deum*, con siete números, como final de la primera parte, y el *Stabat Mater*, con seis, como inicio de la segunda. Páginas sacras, sinfónico-corales, estas dos últimas, no de óperas, de un compositor eminentemente operístico, por lo que el concierto, que, a priori, hubiera podido antojarse igual o monótono, no lo fue. Y no lo fue, tampoco, por la forma de

tocar y cantar, e interpretar, de estas excelentes agrupaciones que son la Orquesta y el Coro de Teatro Regio de Turín, y por la manera en que fueron orientadas, llevadas, conducidas, por el director Gianandrea Noseda.

La orquesta es una muy buena, sólida y compacta, agrupación de teatro que rinde muy, pero que muy bien, con una eficacia sobresaliente, en concierto. Con un color sonoro mediterráneo, a la italiana, muestra una cuerda muy solvente, unas maderas de indudable y buena profesionalidad y unos metales redondos, de destacada presencia sonora, nunca exagerada ni destemplada, amén de una percusión precisa y contenida. Bien preparada y dirigida por un dinámico Gianandrea Noseda que la hace sonar, contando con su buena respuesta, de forma equilibrada, y de una manera en la que se oye todo, pero todo en su

sitio, en su plano, y sin que ni los metales ni la percusión, en los momentos en que tendrían ocasión de hacerlo, se excedan.

Y el coro, de unas ochenta voces, que prepara Claudio Fenoglio, es un magnífico coro, de sonoridad muy brillante, en ningún momento gritona, que canta con una justeza, una precisión y una claridad muy de alabar. Y con una calidad muy homogénea, como se pudo apreciar, tanto cuando cantaron sólo las voces femeninas, como cuando lo hicieron las masculinas, como, muy claramente, cuando lo hizo ya el coro completo; y que expresa y matiza, no sólo resulta sonoramente espectacular.

Noseda movió muy bien, y con aguilatado y fino carácter verdiano, estas músicas. En la obertura de *I vespri* ya apreciamos matices, detalles, acentos, y una serie de virtudes musicales que permanecerían, con otras que se añadirían,

a lo largo del concierto. Hubo, además, equilibrio, claridad, y, en según qué momentos, impulso, intensidad, contraste, brillantez, grandeza, gravedad. Con rica variedad expresiva y amplia gama dinámica, como pudimos percibir, por ejemplo, en el *Te Deum*, desde el recogido inicio coral de corte gregoriano, hasta la expansión brillante, de eficiente espectacularidad, que vino después, ya con toda la orquesta incorporada, o en el también excelentemente interpretado *Stabat Mater*. Y en todo el gratificante concierto.

Un concierto extenso, que no se hizo largo, muy aplaudido, y sobre el que, al final, se escuchaban comentarios muy elogiosos de espectadores. Que clausuró, con poco público, el ciclo Grandes Conciertos 2010-11, ciclo que no ha registrado grandes asistencias, aunque quizás ésta haya sido una de las más flojas, si no la más.